

Regeneración

Un individuo manso podrá ser mártir; pero nunca libertador.—Praxedis G. Guerrero

English Section, Page 4 ESCRITO POR TRABAJADORES Y PARA LOS TRABAJADORES Semanal Revolucionario

No. 174.
Sábado, 31 de Enero de 1914.
Saturday, January 31, 1914.

EN MEXICO
Por un año... \$5.00 moneda mexicana
Por 6 meses... \$2.50 moneda mexicana

EDITOR: Anselmo L. Figueroa.
503 N. Figueroa St.
Los Angeles, California

EN LOS ESTADOS UNIDOS
Por un año... \$2.00 oro
Por seis meses... \$1.10 oro
Por tres meses... \$0.60 oro

5 CTS. ORO.
10 Cts., Moneda Mexicana.

Entered as Second-Class Matter Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

OTRA VEZ EN NUESTRO PUESTO

Después de la forzada ausencia nos encontramos otra vez entre los libres. Entramos al presidio con la frente levantada y salimos de él con la frente en alto diciéndoles a todos, amigos y enemigos, ¡aquí estamos!

¡Aquí estamos! Si el enemigo creyó aniquilarnos, hay que confesar que el enemigo ha fracasado. Los grillos torturaron nuestra carne; pero nuestra voluntad está entera y hoy somos los hombres de siempre, los rebeldes tenaces, los enemigos de la injusticia.

Al resumir nuestros trabajos enviamos nuestro cordial saludo a los oprimidos de todo el mundo y nuestro desafío a los poderosos de la tierra. Para los oprimidos traemos nuestro amor y nuestra simpatía; para los poderosos traemos la maldición y el látigo.

Por medio de estas líneas queremos hacer constar la simpatía que sentimos por todos los compañeros y compañeras que con su contribución pecuniaria ó con su trabajo personal ayudarán a los compañeros Teodoro M. Gaitán, Blas Lara y Antonio de P. Araujo á sostener la publicación del periódico.

Ahora, esperamos que todos continuarán ayudando de la mejor manera posible, para que el periódico de los oprimidos pueda continuar su obra de propaganda. Las circunstancias en que hemos encontrado al periódico son verdaderamente terribles. El déficit ha ido creciendo de semana en semana y gracias á los heroicos esfuerzos de los compañeros Gaitán, Lara, Araujo, Owen, Téllez y otros pocos más, hemos encontrado con vida al querido periódico; pero creemos muy difícil que esa vida se prolongue, á menos que todos y cada uno de los amigos y simpatizadores, hombres y mujeres, hagan algunos sacrificios y se empeñen no solamente en salvar la vida de REGENERACION, sino también en que el periódico logre alcanzar por lo menos un tiro de cincuenta mil ejemplares semanales.

Los que desearán tener empeño en que el periódico viva, los que comprendan la necesidad de su publicación, deben hacer poderosos esfuerzos para sostenerlo. Nosotros estamos listos á sufrir el presidio ó el asesinato; nosotros todos lo sacrificamos por la causa de los trabajadores y esperamos que todos los pobres, hombres y mujeres, harán el sacrificio de dedicar unos cuantos centavos ó pesos, cada vez que puedan, para sostener el periódico.

Ahora, á trabajar con el mismo brío de antes hasta morir ó vencer. ¡Viva Tierra y Libertad!

RICARDO FLORES MAGÓN,
LIBRADO RIVERA,
ENRIQUE FLORES MAGÓN,
ANSELMO L. FIGUEROA.

Vázquez, Convicto

Un lacónico telegrama de San Antonio, Texas, nos anuncia la convicción y sentencia de nuestro compañero Leonardo L. Vázquez, después de haber combatido su causa durante siete días.

La corte capitalista sentenció á nuestro compañero á sufrir la pena de 15 años en la penitenciaría, y es de notarse que sin tener culpabilidad ninguna de la muerte del esbirro Ortiz, como tampoco la tuvieron José Angel Serrato y Jesús González, recibe menor sentencia que estos compañeros, que como recordarán nuestros lectores fueron sentenciados á sufrir las bárbaras penas de veinticinco y noventa y nueve años respectivamente.

La demencia del capitalismo en su agonía, está haciendo cometer á jueces y jurados capitalistas actos tan estúpidos como criminales. ¡Sentenciar á Vázquez, que ninguna culpa tuvo en el asesinato del esbirro Ortiz, como el héroe camarada José Guerrero! ¡Mandar á la penitenciaría interna de Texas por quince años á un hombre tan inocente de un crimen como lo son todos los lectores de este semanario!

El abogado Hudson, inmediatamente después de ser sentenciado nuestro compañero, llenó documentación jurídica pidiendo nuevo jurado y hasta dentro de dos semanas se resolverá este pedimento. En caso de negativa, Hudson apelará á la Corte Superior en Austin, pues la evidencia prueba que nuestro compañero es inocente del hecho que se le imputa.

Respecto á los jurados de los demás compañeros, se verá en audiencias públicas hasta el mes entrante, á solidez de la Defensa. Excitamos á todos los compañeros á ayudar monetariamente para la defensa de nuestros hermanos. Rangel y compañeros no pueden quedar sin defensa. Urge que tengan todas las ayudas que deben tener, pero para ello se necesitan fondos. No porque algunos compañeros ya hayan ayudado para el efecto, deben permanecer silenciosos; la defensa de nuestros hermanos cuesta muchos centenares de pesos. ¡A ayudar otra vez y exhibir solidaridad por hermanos que cayeron en buena lid en defensa de sus derechos y los de todos nosotros!

Los testigos que declararon en el jurado contra el compañero Leonardo L. Vázquez, fueron los siguientes: el ex-sheriff Eugenio Buck, el sheriff A. W. Gardner, el notante I. L. White, G. R. Tetsworth, Alexander Boyton y un Doctor W. L. Barnhard. El testimonio de los tres primeros, es una cadena de embustes y calumnias contra el compañero Vázquez y demás presos. Y las declaraciones de los últimos consisten solamente en su manifiesto de que vieron el cadáver del esbirro Candelario Ortiz al día siguiente de su ejecución.

Leonardo L. Vázquez, en defensa propia declaró que lo dicho por los esbirros eran mentiras. Dió su edad como veinte años y su lugar de nacimiento, Múzquiz, estado de Coahuila. Refirió la historia del asesinato del compañero Silvestre Lomas, la cual ya es conocida de nuestros lectores, y aseguró que el compañero que ajustició al esbirro Ortiz, fue José Guerra, y que este acto no lo presencié porque iba á la vanguardia de la columna sustentando al otro esbirro Buck en su

Levántate Obrero
Pobre, pobre clase obrera que sufres la tiranía de la infame burguesía despótica y altanera; con horrible saña fiera te doblega la opresión y en el templo—inquisición en donde surge el trabajo te ha creído esclavo—halo la maldita ambición.

Pobre grey trabajadora que te esfuerzas en afán para ganar sólo el pan que te brinda la opresora burguesía que en mala hora ha pisado nuestro suelo; creyéndote un reyzeuelo cada día dueño de taller, imbecil, sin comprender del obrero su desvelo. Ante esa infame explotación, por qué, obrero, te vasallas? ¿por qué sufres, por qué enlajas rindiéndote á la opresión? ¿Levántate ya tu pondón oh, sufrido clase obrera! Y tremola tu bandera retardando á la tiranía, y arroja á la burguesía que en las fábricas impera. Tiempo es ya que te levantes de ese marasmo profundo, que des un ejemplo al mundo sin doblegarte ante el grito del burgués, mira que tan sólo es un imbecil un hombre vestido con piel de león para sustentar á la vez. Cumple tu deber en el templo del trabajo y arroja un escupitajo al que mal te quiera ver; piensaz que tú debes ser humillado todo respetado; no debes ser humillado por el infame potentado. ¡Basta de tanta injusticia como se ve en los talleres; donde violan los deberes—afán de la misma justicia; con descarrada malicia te azota la burguesía, y poco falta hoy en día para que el ruido tirano lleve el látigo en la mano para mayor osadía. Levántate, pueblo obrero, y no aceptes esa paz que te lleva al matadero como si fueras cordero. Mejor lucha como león para hacer tu redención, ¡oh! valiente clase obrera con nuestra Roja Bandera combatiendo la opresión.

Las grandes ideas no necesitan á los hombres, estos son los que se ven necesitados de los ideales. ("El Obrero Panadero").

Tomemos la Riqueza

El porvenir revolucionario de México es más brillante cada día. Las tendencias del movimiento son cada vez más precisas. Al principio, el pueblo oprimido se levantó en armas cansado—de sufrir la tiranía del cacique y del patrón; pero fue en la generalidad de los rebeldes el acto ciego del que simiente en el suelo la presión de una mano estranguladora, emplea puños y uñas y dientes para salvarse de la asfixia. Fue el movimiento del que rodando por una pendiente, se aferra al primer ramajo con que tropiezan sus manos. El movimiento causado por la desesperación pudo haber terminado en una nueva tiranía, en un vulgar cambio de gobernantes, si la propaganda y el ejemplo de los revolucionarios conscientes no hubieran logrado concretar en una aspiración común el ansia de libertad y de bienestar que animaba al pueblo. Esa aspiración común es la abolición de la propiedad individual de la tierra.

Por eso ahora, el proletario que tiene un fusil en sus manos, aunque milite bajo las banderas de Zapala, Vázquez, Gómez ó Carranza, tiene una aspiración común: la toma de posesión de la tierra. La propaganda y el ejemplo de los libertarios del Partido Liberal Mexicano ha producido ese saludable efecto y los revolucionarios sinceros debemos sentirnos satisfechos del resultado. La sangre de Praxedis, de Ubiarri, de Tanguna, de Pérez Peña, de Rincón y de tantos miles de los nuestros, no ha sido regada en vano. El sacrificio de los buenos no ha sido estéril, y esto debe servirnos de estímulo para redoblar nuestros esfuerzos hasta lograr que la aspiración común no sea solamente la toma de posesión de la tierra, de la máquina y de los medios de transporte, sino la abolición del principio de Autoridad, pues mientras la Autoridad exista, será un sueño la libertad económica, política y social del

proletariado como lo explicamos en nuestro Manifiesto de 23 de Septiembre de 1911.

Debemos llevar al cerebro de todos los desheredados la convicción de que ningún gobierno puede llevar al pueblo á la libertad, porque el gobierno es una institución necesaria para defender los intereses de la clase capitalista, y por lo mismo, el gobierno es el enemigo natural, lógico, de la clase trabajadora. El interés del capitalista es aumentar sus ganancias y no puede aumentarlas sin robar al trabajador el producto de su trabajo. El capitalista no podría efectuar ese robo sin el auxilio de la Autoridad y es por eso por lo que la sostiene; pero los desheredados, los pobres no tenemos necesidad alguna de Autoridad y debemos luchar por aniquilarla considerando-la como lo que en realidad es: el perro del Capital.

Cuando logremos llevar á la conciencia de los que luchan bajo banderas políticas la convicción de que Autoridad significa tiranía de que los proletarios no debemos esperar nada del gobierno, como no sea opresión y miseria; cuando al empuñar el fusil el proletario se haga el propósito de tomar por sí mismo posesión de la tierra, de la máquina y de los medios de transporte sin esperar á que un gobierno bueno lo haga ese favor, entonces la Revolución Social habrá sido consumada.

Acercuemos ese instante, hermanos de infortunio; desenojemos á todos los jefes; hagámonos el propósito firmísimo de arreglar nuestros asuntos por nosotros mismos; no esperemos á que nos hagan el favor de darnos lo que nos pertenece, y como hombres, pongámonos nuestras manos sobre lo que siglos de ignorancia y de cobardía habían permitido que estuviera en poder de nuestros verdaderos dueños, la riqueza.

RICARDO FLORES MAGÓN.

Declaraciones de los I. W. W.

La Local 173 de los I. W. W. en San Francisco, California, nos ha remitido las resoluciones siguientes que fueron pasadas en un mitin de reciente fecha. Las resoluciones expresan aquella oposición á la intervención y el sentimiento de solidaridad, los cuales, creemos, la lucha por Tierra y Libertad obtendrá eventualmente del proletariado del mundo, consciente de una lucha común contra un enemigo común. Las resoluciones son como siguen:

"Que la Local No. 173 de los I. W. W. simpatiza con nuestros hermanos los peones mexicanos en su valiente lucha contra sus brutales amos capitalistas, tanto nativos como extranjeros.

"Que aplaudimos la acción directa de los peones al expropiar sus tierras robadas por los métodos y la acción más directos.

"Que los Estados Unidos, con todos sus alegatos de libertad deben permanecer fuera de la lucha y dejar á los peones que al menos tengan la oportunidad de arreglar sus propios asuntos nacionales.

"Resolvemos, que se registre en los Estados Unidos más bien que someternos á la invasión de México por los Estados Unidos en nombre del orden y de la libertad.

"Que una copia de esta resolución sea enviada al Presidente Wilson y la prensa."

Epignito Zavala desea saber el paradero de José María Peña, quien en 1905 se encontraba en Catorce, Estado de San Luis Potosí. Diríjase á esta Oficina.

INQUISITIVA.

Hañta aquí, como liberales, y más que liberales, como luchadores por una causa justa, hemos probado, por amor á la causa que perseguimos, evitar derramamiento de sangre, y pérdida de vidas de hombres tan pobres como nosotros; trasponiendo los límites de la generosidad, de las bondades y respeto á otros, hemos sembrado virtudes para cosechar desgracias; llegando hasta el mayor de los sacrificios (que hoy comprendemos la mayor de las candideades) al no haber respondido el fuego nutrido de nuestros asaltantes que asesinaron á dos queridos compañeros, sin oponer resistencia, no por cobardía, sino por demostrarle al pueblo Americano que no íbamos sedientos de sangre, y si con el fin de ir á implantar el comunismo en México para que todos sus habitantes sean felices y libres.

No somos contrabandistas como dice la prensa de alquiler; sino una banda de revolucionarios que íbamos equipados más ó menos como una fracción de trabajadores previstos de lo necesario para la campaña.

Entre los miembros se encontraban además del armamento, un clarín y dos Banderas Rojas, como símbolo de la Revolución Económica ó sea la bandera de todos los desheredados de la Tierra. Una de las banderas, muy valiosa, al no haber sido nosotros delatados por los traidores, el 15 de Septiembre habrían flotado en los campos de México.

Esa expedición es una parte de la cosecha que se levanta de la semilla sembrada por los Mártires de McNeil Island, la carga latente que electriza las masas y que la opresión y explotación hace estallar.

Hemos en silencio porque siendo pobres, no tuvimos dinero como Madero, Carranza y otros, para pagar el escudador y el simulado á las leyes llamadas de "neutralidad," esas viejas botellas sostenedoras del capital abasallador y de las que se ha servido repetidas veces el gobierno para chuparnos el jugo en la penitenciarías, y los empleados de la frontera para robar armas y parque; leyes que el pueblo trabajador de los Estados Unidos se ha desescudado en suprimir por nocivas.

Hemos relatado los hechos con entera honradez, y si somos perseguidos es porque un puñado de holgazanes enriquecidos con el robo de éste y de aquel país, quieren que la esclavitud de los peones continúe. De ahí á los que renunciamos á ella, sea no asesine por medio de una bala religiosa ó hipocritamente nequitosos agua cuando heridos como á Juan Rincón ó no curándose nuestras heridas, ó en casos como el nuestro llegando á basarse en las palabras falsas del ex-sheriff Buck, para que con las calumnias de ese hombre infame se nos mande á la penitenciaría por vida ó á la horca.

Así se pretende acabar con algunos de los hombres del Partido Liberal Mexicano que hace siete años, anunciaron al consil Mexicanó de Fort Davis, Tex., que Porfirio Díaz tenía que rodar del peñasco en que arbitrariamente se había trepado, (Chapultepec); que en 1911 dijeron á uno de los parientes del hoy traidor Pascual Orozco, que para Bernardo Reyes no había lugar y que respecto á Francisco J. Madero tenía que caer, como sucedió. Hoy, uno de estos mismos hombres asegura que la tierra, sin que por ella haya que pagar un solo centavo, en día no lejano será para el uso del pueblo mexicano, así como para nuestros hermanos de idénticas ideas sin distinción de raza ó color y especialmente para aquellos que en los presentes momentos nos imparten su ayuda.

Por lo dicho y los hechos probados que hasta el día de la tragedia Septiembre 13 de 1913, no teníamos ni la mas vaga intención hostil hacia este país y que nuestra gratitud es como siempre para todos aquellos que, renunciando á la opresión capitalista, han hecho causa común con nosotros. Esperamos que el Partido Liberal Mexicano, generador de aquellas verdaderas facciones rebeldes en México, al cual nos honramos en pertenecer, y está compuesto de hombres y mujeres de reconocida convicción y poseedores de los ideales más avanzados y puros, en consideración del presente testimonio y la decisión de la Corte, que decidirá y procederá según el destino que en breve la suerte nos deparé bajo el capricho de los hombres que nos juzgan, sabrá cumplir con su deber de solidaridad.

J. M. RANGEL.

¡VIVA LA ANARQUIA!

Tras largos meses de forzada ausencia del campo de la lucha, vuelvo por fin al mundo de los llamados libres.

Vandante soy que reivindico del desierto. Traigo en mis alforjas desengaños nuevos y nuevas decepciones, pues hasta las rejas de mi obscuro calabozo fueron á asomar sus rostros repulsivos la ambición y el despecho, la ruindad y la traición. Al clirriar de cerrojos y chocar de llaves y cadenas se unieron los discursos aullidos de la jauría anarquizante y los relinchos iracundos de los mulos de la impotencia. El halo fetido de la calumnia envenenó más el enrarecido aire de mi celda y la cobardía, viendo mis manos engrilladas, cobró valor y me azotó en el rostro.

Y culminado, maldiceido, insultado y herido por la espalda por quienes pensé amigos y compañeros y que, por el contrario, supieron aprovechar mi ausencia é imposibilidad de defenderme para desgarrarme el corazón destruyéndome mi hogar y haciendo huérfanos de mis desventurados tiernos hijos con venganza de que no me presté á ser instrumento de pasiones ruines y de ambiciones bastardas, vuelvo otra vez, como digo, trayendo en mis alforjas desengaños nuevos y nuevas decepciones, con mi salud quebrantada, alijerado de carnes y peinando mis hilos plateados entre las sortijas de mi cabellera negra.

Más si en lo físico he decaído, no así moralmente. Luchadores somos endurecidos en el fragor de la contienda. Nuestras voluntades han sido forjadas en el yunque de la miseria á golpe de infortunio y rinden el recio temple que da la conciencia de clase. Las vicisitudes de la vida son gimna

cia vigorizante para las almas tenaces. Pobre de salud, pero rico de espíritu, ahora que me hallo despojado ya de mis cadenas de galeote y con las manos libres una vez más de los grilletes, me apresuro á volver al campo de la lucha y á empunñar nuevamente la pluma que arrancara de mis manos la chicana legal esgrimida en nuestra contra por los eunucos de los próceres que sienten perturbarse las linciones digestivas de sus voluminosos vientres con nuestra propaganda revolucionaria.

De vuelta estoy entre vosotros, hermanos de cadenas; y así como os envío el más cordial saludo, escuyo á los hociques de la canalla imbecil que con sus maquinaciones pensaron corromperme y que en su impotencia, su rabia y su despecho, arremetieron, ¡torres!, contra la hermosa lucha que en tierra mexicana sostiene el proletario, á más de arrojar todo sobre mi nombre limpio y de meter cizaña en medio de mi hogar.

He vuelto, pues, hermanos, después de largo encierro, y aunque en él he sufrido como nunca en mi vida, dispuesto estoy de nuevo á pasar por la prueba.

Más, mientras esta llega, á vuestro lado voy. Hacedme campo, hermanos, á vuestro lado en la lucha; que si mi cuerpo se halla temporalmente enfermo, mi voluntad, como antes, se encuentra inquebrantable.

De allí que tome ahora una vez más mi pluma é igniendome, alterno ante el prócer protuevo le lance como antes este grito sublime que condensa mis ansias: ¡¡VIVA LA ANARQUIA!!

ENRIQUE FLORES MAGÓN.

No mas Religion ¡Viva la Libertad!

Inspirado en la verdad, y obediencia á la voz de la conciencia, trazo estas líneas en las cuales van envueltos mis puros sentimientos, y el verdadero amor que profeso hacia la clase trabajadora.

Esa que "dinecuamente trabaja largas horas en ruda labor para llevar á su hogar escaseante el sustento para que su familia no muera de hambre y de miseria.

Esa si, que todo lo produce, y que nada posee de lo existente en la naturaleza.

Esa que es considerada como seres desgraciados, y como infelices plebeyos, por el sólo hecho de ser trabajadores, por el sólo hecho de no poseer nada del producto de su constante labor; no teniendo en cuenta los miserables que así nos tratan, que ellos son los culpables que existe esta clase baja como ellos nos llaman, porque nos roban todo lo que nos pertenece por igual á todos los hombres pobladores de la tierra, á todos los que componemos la humanidad. Nos roban y nos dominan á su antojo, valiéndose de la religión que nos aconseja á sufrir con resignación todos los sufrimientos, atropellos y crueldades que cometen los grandes cañallas con nosotros, ofreciéndonos en otra vida, que ellos se han forjado, la gloria, si somos humildes, esclavos y serviles, y el infierno si nos rebelamos en contra del infame amo, y reclamamos nuestros derechos de hombres libres.

Nos amenazan con un dios que será juez de nuestras culpas, según ellos, un dios vengativo y criminal, que nos castiga á nosotros porque no somos religiosos, ó sea á ellos los lleva á gozar de su gloria, porque son sus serviles sostenedores.

Un dios infame que permite si es verdad que existe, que miles de seres humanos mueran de hambre, vagando por las ciudades y campos, mientras los ladrones que impudentemente nos atropellan, que descaradamente nos explotan, que miserablemente nos despojan de lo poco que podemos adquirir á costa de grandes luchas con el hambre, á costa de miles sufrimientos en el trabajo rudo, gozcan de todas las comodidades en el mundo.

Un dios que permite y da poder á los grandes capitalistas, á los grandes burgueses, ó sea á los grandes abusadores, á los grandes ladrones, para robar nuestro producto y abusar de nuestras hijas y de nuestras hermanas, dándonos como recompensa el castigo de un gobierno, tan miserable como ellos; haciendo caer sobre nosotros, al menor movimiento de fuerza, el peso de una ley injusta, é inícuo, defensora de los intereses de la sociedad, ó sea de los cañallas que la forman.

¡Oh! Hermanos productores, no permitáis que el nombre de un dios que no conocéis, se os imponga una religión que os hace humildes esclavos, y os somete á la voluntad de esos miserables, pequeños y grandes burgueses, que forman una sociedad amparada bajo las leyes de un gobierno tirano, sostenido por nosotros; y para la defensa de ellos.

Trabajadores, no seáis religiosos, si no queréis ser esclavos, no seáis esclavos si no queréis trabajar para mantener al gobierno, al burgués, al papa y á los curas, á monjas y capuchinos, y á todo ese grupo de zánganos miserables y ladrones. No más religión, os digo, porque ella es la causa de tanta miseria y esclavitud; ella es la única poderosa con que se defienden

nuestros enemigos, haciéndonos erect en un dios, en un más allá, donde pretenden que exista otra vida que nos tiene reservada el protección de los burgueses, para, ircompentente ó desentendido, seguir los comportamientos que observemos con los que se han hecho nuestros amos y señores. ¡Ah! ¡Nuestros amos y señores! ¡A esos infelices también les hablo; sí, también á ustedes, miserables endiosados, á ustedes os digo, la hora se acerca de dar cuenta de las injusticias que habéis cometido con la mayor parte de la humanidad, sosteniéndola en un estado de ignorancia bajo el cual no pueden darse cuenta del deber que les corresponde para reclamar sus derechos usurpados por ustedes grandes y pequeños burgueses.

La hora se acerca, sí, porque el hombre camina con el progreso, y se va dando cuenta exacta del triste páso que representa viviendo sometido bajo el dominio de los señores y de sus religiones, que no son otra cosa que un número de embustes y supersticiones que han inventado para tener á los seres humanos, humildes y sumisos, para poder abusar de nosotros á su antojo haciéndonos vivir en la más espantosa miseria, como hombres salvajes que no conocen cuáles son sus deberes, cuales son sus derechos que les corresponden en esta humanidad para gozar de nuestros productos, de todo cuanto existe en la naturaleza.

¡Ah! Si el tiempo pasa, la humanidad progresa, la hora se acerca y el hombre esclavo de aver desierido del letargo en que estaba sumido y marcha veloz como el viento, rápido, ya dividido como el pensamiento, para alejarse de las tenebras de la ignorancia, del insostenible abismo de la esclavitud.

Va veis, productores, que es preciso luchar, hora es si que despiertemos del terrible sueño que nos consume, que nos humilla, y nos levanta en fuertes y vigorosos, altivos y decididos, y caminemos unidos como un sólo hombre hacia la conquista de nuestros derechos de hombres libres, los que real y verdaderamente nos pertenecen á todos los seres habitantes de la tierra.

Marchemos, sí, hacia adelante, destruyendo todos los obstáculos que se opongan á nuestra marcha hacia la conquista de nuestra emancipación, de nuestra plena libertad, aunque si por ello es necesario sacrificar nuestras vidas, lo hagamos en nombre de la felicidad de nuestros hijos, de nuestras compañeras y nuestros padres, que también sufren las torturas de la miseria y el pesado yugo de la esclavitud. ¡Oh! Si, productores, destruyamos todo lo que sea causa de nuestra miseria, de nuestra ignorancia, de nuestra esclavitud, que son la religión, el gobierno y la sociedad actual, que es el templo maldito donde se anida todas las injusticias de los miserables burgueses, cañallas entusiasmados, infames acaparadores.

Hagámonos así, y seremos grandes, porque sólo siendo grandes podremos ser fuertes, y sólo siendo fuertes podremos emanciparnos, y sólo emancipados podremos ser libres, y sólo siendo libres podremos gozar del producto íntegro de nuestra labor, y de todos los placeres existentes en la humanidad y de todo cuanto produce el globo terráqueo en que vivimos.

Luchemos, sí, porque es nuestro deber cambiar esta sociedad infame don-

(Pasa á la 3a plana)

La Verdad de los Acontecimientos en el Condado de Dimmitt, Texas

El once y trece de Septiembre de 1913, El Gobernador del estado y los jurados han sido engañados por las declaraciones de empleados inferiores.

La prensa defensora de la clase obrera debe tomar nota del presente documento que nuestros compañeros presos actualmente en San Antonio, Texas, han expedido para que los abogados de la defensa se den cuenta de lo ocurrido en la tragedia de Carrizo Springs y que sirva para refutar la contestación del gobernador Oscar B. Colquitt al telegrama del compañero José Angel Hernández, que de San Marcos, Texas, le fué enviado, hace unas cuantas semanas. Me voy á la siguiente declaración:

Las injustas sentencias á tres de nuestros compañeros, José Angel Serrato, (25 años), Lino González, (6 años) y Jesús González (99 años). Levan por norma la intolerancia de los señores de la tierra, y la maldad y venganzas de ciertos empleados públicos del gobierno para ocultar su error, sus crímenes y su maldita crueldad á fin de vindicarse, para seguir medrando al lado de quien los agració con su voto.

No es cierto que el Sheriff Gardner, acompañado de diputados y gente del pueblo en la primera vez que se acercó á nuestro campo, nos haya marcado el alto é intimidado rendición y á lo cual hayamos hecho resistencia. No; por el contrario, y si como de antemano hubiera sido nuestro más encarnizado rival, despreciado á la vez todo principio elemental y sobre todo el de la vida, desparó su arma y asesinó al primer de los nuestros, que encontró á su paso; como también la disparó sobre la comisión que pacificamente pretendió hablar con él; y después, al ver que dicha comisión era agredida, vióse obligada á disparar en DEFENSA PROPIA tres ó cuatro tiros, huyendo el Sheriff Gardner con su gente y dejando al ex-sheriff Buck y diputado Ortiz en nuestro poder. Minutos después uno de ellos (Buck), caminaba al cuidado de uno de los compañeros, Charles Cline, y guiados por el guía Felipe Sánchez. El otro prisionero, un mexicano de apellido Ortiz, caminaba al cuidado de José Guerra, en quien ese día había recaido el turno de la dirección de la columna.

Siete horas después por un convenio que tuvimos con Charles Cline, y quien nos dió su palabra de honor de que no se nos molestaria más en nuestro camino rumbo á México, si entregáramos á Buck, hicimos eso, y como compronto se nos entregó un salvo—conducido con la firma de Campbell.

Tanto en el primer ataque como en el segundo, no obstante nuestra ventajosa posición con respecto á la de nuestros perseguidores, como hombres conscientes de lo que hacemos, fuimos los primeros en llamar al sosiego Campbell y tener con él un arreglo pacífico. Mas, si las intenciones de nosotros hubieran sido las de matarlo al caer Campbell con su gente en poder nuestro, lo hubiéramos podido hacer con facilidad, máxime en el momento de su terrible sorpresa en la que hasta nos dió la espalda cuando corrió para esconderse en el bosque.

Perdido el expresado convenio, seguimos nuestra ruta para México. Pero un día después el Sheriff Gardner con sus "Rangers" y su tropa federal, dispuestos en dos flancos, sin decirnos una sola palabra de rendición, ensordecieron á los nuestros con las descargas repetidas de sus armas de fuego. Nosotros desoñando evitar complicaciones inútiles, alzamos bandera blanca, y al ver nuestra señal que les hicimos para que no hicieran fuego, el Subteniente Allen ordenó cesar la descarga agresiva. En esta ocasión hemos aprendido que se necesita grande esfuerzo de voluntad para permanecer pasivo al fuego del enemigo que en casos similares hay que contestar. Hasta aquí no hemos resistido arresto; esto consta desde 1906 á esta parte. Si hubiésemos tenido sed de sangre, hubiéramos ajusticiado á Buck desde el momento en que asesinaron violento á uno de nuestros más queridos compañeros, Silvestre Lomas, ó cuando acecásé al hecho de que siendo llevado Buck por una comisión nuestra para que hablara con Gardner, éste le dió que se fuera, disparando á la vez el dicho Gardner su arma sobre la comisión, que regresó burlada. Pues bien, en lugar de recurrir á la venganza con el prisionero, se acordó llevarlo junto con su compañero Ortiz hasta la orilla del Rio Grande donde serían libertados.

Bexar County Jail,
San Antonio, Tex., Diciembre 30 de 1913.